

Cambiando miradas. La nueva simbolización de lo político entre los evangélicos mexicanos

Elio Masferrer*

Resumen: este trabajo analiza los cambios sufridos en la visión del mundo de los protestantes (evangélicos), específicamente pentecostales y neopentecostales que van desde un proceso de crecimiento y consolidación, el cual supuso la alianza incondicional con las fuerzas del gobierno, hasta la situación de cuestionamiento desde las bases de esa alianza y la construcción de una política social y un proyecto religioso propio.

Abstract: this paper analyzes the world-vision changes of Mexican Protestants (evangélicos), specifically Pentecostals and Neopentecostals. These groups started a firm consolidation process—which supposed an unconditional alliance with government forces—, but arrived to a precarious relationship with those same forces, pushing these groups towards the construction of a social, political and religious project of their own.

La diversidad religiosa en México tiene una larga existencia, si lo asumimos en sentido estricto podemos decir que ha sido una constante histórica. La diversidad étnica encontrada por los invasores europeos implicó también una multiplicidad de sistemas religiosos. Los intentos desarrollados por la Colonia para homogeneizarlos en torno al catolicismo colonial dio como resultado, a su vez, una diversidad de sistemas religiosos con elementos estructurales cristianos articulados en términos jerárquicos y relacionados con los sistemas de poder.

Hacia mediados del siglo pasado, el triunfo liberal implicó el desplazamiento de los sectores conservadores aliados de la jerarquía eclesiástica y la consolidación de un nuevo grupo en el poder, muy vinculado con la masonería

* ENAH-INAH

mexicana e interesado en mediatizar el poder de la Iglesia sobre la sociedad. Dentro de este proyecto político estaba la diversificación de los sistemas religiosos y la introducción de formas ideológicas más apropiadas para el proyecto liberal. En este marco, la libertad de cultos y el apoyo para el arribo de nuevas propuestas religiosas de origen protestante fueron sólo distintas facetas de lo mismo.

El arribo de los protestantes no estuvo marcado por un número significativo de conversiones, y la presencia de los mismos fue prácticamente insignificante hasta la segunda mitad de este siglo. Durante casi un siglo los protestantes, luego autodenominados evangélicos, subsistieron en pequeños grupos minoritarios, segregados de los católicos, la inmensa mayoría de la sociedad, y muchos de ellos se aliaron con los liberales en la realización del proyecto político y en ciertas áreas del Estado, en particular la administración pública y el aparato educativo.

Esta alianza estratégica se reflejaba en el texto constitucional que garantizaba la libertad de cultos, en la confrontación con la Iglesia Católica (y las limitaciones constitucionales a ésta), y en la participación de los evangélicos dentro del partido oficial. En términos simbólicos cabe mencionar los homenajes brindados por los evangélicos a la figura de Benito Juárez, fundador del Estado liberal y líder de la masonería, quien con sus acciones garantizaría su presencia en México. El homenaje brindado por los evangélicos a Juárez representa la mayor concentración de personas que se realizó ese día y se ha ido configurando como un elemento importante en la construcción de la identidad confesional evangélica, un espacio social de mutuo reconocimiento y de construcción del *sí mismo*.

Cabe destacar que desde mediados de este siglo la presencia evangélica se expandió en la sociedad mexicana, no como resultado del crecimiento de las denominaciones históricas sino por la aparición de nuevas iglesias que tienen una dinámica más intensa y que generaron un discurso más adecuado a la cultura mexicana, o más específicamente a los nuevos desafíos de la sociedad.

Las nuevas opciones religiosas hicieron énfasis en la salvación individual a través del renacimiento en el Espíritu Santo, como es el caso de los grupos pentecostales que tuvieron un crecimiento verdaderamente explosivo. Esta opción tuvo asimismo un fuerte impacto en los sectores católicos, muchos de los cuales se convirtieron a estas nuevas religiones y otros prefirieron permanecer en la Iglesia pero dentro del Movimiento de la Renovación Carismática en el Espíritu Santo.

Las nuevas religiones construyeron un discurso religioso distinto basado en el logro de transformaciones de los comportamientos individuales y familiares, con particular énfasis en la ética personal, la moral familiar y la ruptura con ciertos comportamientos considerados como lastres de la sociedad tales como el alcoholismo, la infidelidad conyugal, la corrupción y el parasitismo. Todos estos elementos considerados desde una ética del trabajo como gracia divina. No podemos excluir de esta propuesta cultural alternativa a grupos que en sentido estricto no son evangélicos, pero que manejan propuestas popularmente consideradas similares como son los Testigos de Jehová o los Mormones.

La presencia de los evangélicos habitualmente constreñida a sectores medios sufrió también una diversificación importante en esta segunda mitad de siglo. Es evidente su presencia en la totalidad de los grupos indígenas, en los medios campesinos, entre los sectores populares urbanos, así como la incorporación de pequeños grupos pertenecientes a las clases altas urbanas. Mención especial requiere la conversión de ciertos grupos de importante incidencia social como son por ejemplo artistas y deportistas de renombre.

En estos momentos podemos decir que prácticamente todos los sectores sociales tienen la presencia de feligreses de las nuevas religiones, quienes asimismo han podido consolidar una presencia numérica significativa en varios estados o municipios del país.

De minoría aislada a grupo nacional

Precisar el número exacto de evangélicos existentes en México no es tarea sencilla, se discute arduamente la calidad de los mismos censos de población, la pertinencia del modo de preguntar las preferencias religiosas y de la importancia de los elementos contextuales en los diferentes lugares donde se aplica el censo. También es un grupo que todos los días se beneficia con nuevas conversiones. Sin embargo, es un hecho que del 99 por ciento de católicos en 1950 se ha pasado a poco menos del 90 por ciento en el censo de 1990. Si nos atuviéramos a estas cifras alrededor de ocho millones de personas están involucradas en nuevas religiones. Ya poseedoras de esta dimensión y teniendo en cuenta que su distribución no es necesariamente uniforme podemos decir que existen poblaciones donde la presencia evangélica es altamente significativa. En esta realidad, el comportamiento de minoría aislada no es más pertinente para los evangélicos, lo cual motiva fuertes discusiones al interior del grupo para definir sus tácticas y estrategias en términos de corto, mediano y largo plazo; también los evangélicos se preparan para el próximo milenio.

Durante mucho tiempo los pastores evangélicos desarrollaron una teología que marcaba la necesidad de marginarse de los procesos políticos, planteando que estas cuestiones no eran apropiadas para el pueblo de Dios y que era importante que los cristianos se mantuvieran al margen de las mismas para evitar su contaminación. Simultáneamente, y en una suerte de mensaje contradictorio, su adhesión al partido de gobierno les garantizaría la protección necesaria para asegurar su supervivencia. Además debemos agregar la importancia de la alianza anticlerical con los liberales que proporcionó, en muchos casos, beneficios significativos para el trabajo misionero a los evangélicos como fue el caso muy documentado y polémico del Instituto Lingüístico de Verano (ILV).

De la salvación individual a la salvación del pueblo de Dios

Desde los años ochenta la sociedad mexicana ha tenido transformaciones muy importantes, el modelo de Estado paternalista, liberal y nacionalista revolucionario se desgastó, al igual que el proyecto económico proteccionista y keynesiano que fue sustituido por el modelo neoliberal. En este contexto se formuló el concepto de Reforma del Estado que implicó una reformulación tanto del modelo económico como de los modos políticos y sociales de participación en el mismo. Del mismo modo, la Reforma del Estado implicó también un cambio radical en las relaciones entre Estado y sociedad, surgiendo en este contexto el concepto de sociedad civil. Por otra parte la transición planteada no ha sido nada sencilla; asistimos actualmente a un proceso sustantivo de transformaciones que es conocido como la crisis.

La crisis puso en entredicho la validez de un paradigma que era visto como inamovible y cuasi eterno por muchos mexicanos. Obligó a repensar las instituciones sociales y políticas y cuando la crisis alcanzó al sistema económico transformó los modos de consumo, de reproducción y de acumulación del conjunto de la sociedad. En el caso de los evangélicos puso en entredicho un elemento clave en su reproducción social, el concepto de salvación individual, que en su visión del mundo está íntimamente relacionado con el mejoramiento de sus condiciones de vida, tanto individuales como familiares. La crisis obligó a los evangélicos a asumir que la cuestión social los involucra directamente y que sus expectativas individuales y grupales de salvación, que implican asimismo el hundimiento y perdición de los pecadores irredentos como resultado de sus faltas, no eran algo tan mecánico (entrevista con líder evangélico).

Por otra parte, el desgaste de los actores políticos implicó también el agotamiento de un conjunto de prácticas políticas que en su momento habían sido operativas. Trataremos de sintetizarlas.

a) La intolerancia y los conflictos religiosos: el crecimiento de los evangélicos en las comunidades indígenas y campesinas implica un conjunto de transformaciones en el sistema religioso que está imbricado con el sistema cultural, las conversiones representan actitudes y comportamientos que por su naturaleza cuestionan en muchos casos la vida comunitaria. Hay situaciones en que las conversiones son de alguna manera parte de un proceso global de transformaciones culturales y las mismas no generan conflictos. En muchos casos es factible una negociación étnica y cultural adecuada, en otros la conversión pone en peligro determinados aspectos de la vida comunitaria y lleva a los grupos mayoritarios a impulsar conflictos que pueden ser sumamente violentos y agresivos y que implican un conflicto entre derechos individuales y derechos colectivos.

En estos momentos hay miles de evangélicos agredidos y centenares de conflictos sin resolver. Los evangélicos están convencidos de que cada vez más el Estado y su partido condicionan la defensa de los evangélicos en función de sus particulares intereses electorales. En este contexto tienen la convicción de que su seguridad personal está siendo negociada.

b) La ética y la moral pública: existe la convicción en amplios sectores de la población de la existencia de una corrupción generalizada en el sistema político, cuya expresión más degradante es el papel desempeñado en el mismo por los narcotraficantes. Asimismo otros sectores consideran que el Estado permite una educación de masas, tanto en términos de educación formal, como en el manejo de los medios de información de masas, que está basado en el lucro y el beneficio y no en el interés público. Los evangélicos, y en esto coinciden con la Iglesia Católica, consideran que debe manejarse la cosa pública de acuerdo con criterios cristianos. La crisis económica y el impresionante endeudamiento externo, junto con la descomposición producida por los narcos, generan la convicción entre muchos evangélicos de que el demonio se ha apoderado del Estado y éste debe ser exorcizado.

c) La reconciliación y alianza del Estado con la Iglesia Católica: el sexenio del Salinas de Gortari se caracterizó, entre otras cuestiones, por la inclusión en el sistema jurídico mexicano de los grandes ausentes, las iglesias, los indios, las mujeres, los empresarios y, en particular, la iniciativa privada agrícola, tuvieron de alguna manera cabida en el sistema político.

La pretendida alianza con la Iglesia Católica generó entre los evangélicos la convicción de que su alianza con el Estado había sido en realidad una cuestión táctica y no estratégica. El trato preferente dado por Salinas a la Iglesia Católica y el papel desempeñado por sectores de la jerarquía apoyando su régimen generó profundo desconcierto e indignación entre los evangélicos. Aunque en sentido estricto no pasó de una negociación con el nuncio y algunos jerarcas, que guardaron ciertas formas hasta que se cambió la Constitución para luego continuar con sus planteamientos de vigencia del derecho natural y de subordinación al Estado.

d) El impacto del sismo de 1985: el terremoto y la manifiesta incapacidad del Estado para asumir una tragedia de grandes proporciones. La pérdida de la dimensión humana del proceso y el carácter humanitario de las necesidades de las víctimas permitieron a las iglesias evangélicas fortalecer sus redes de trabajo nacional e internacional, además de tomar conciencia de la debilidad estructural del Estado, que hasta ese momento era percibido como una especie de «hermano mayor» orwelliano. Algo semejante podríamos decir de la Iglesia Católica, quien también fortaleció su presencia en la sociedad civil a través de un eficiente y diversificado sistema de ONGs.

e) El relevo generacional: un aspecto que no ha sido evaluado, aunque ya algunos autores lo han mencionado (Scott) y ha sido comentado por algunos protagonistas, es el surgimiento de nuevos pastores, muchos de ellos nacidos en familias ya convertidas, que expresan nuevos intereses y perspectivas sociales, a la vez que disponen de una mayor calificación académica. Los nuevos pastores, muchos de ellos con experiencia universitaria, no tienen internalizadas las paredes del *ghetto* religioso como la generación anterior, los jóvenes del 68, nacidos en el contexto del *babyboom*, son los intelectuales orgánicos del proceso.

Estos nuevos cuadros evangélicos, en su mayoría, han viajado o estudiado en Estados Unidos, Europa, Asia, África y por supuesto América Latina. Fuertemente influidos por el concepto de religión civil estadounidense, no sienten mayores compromisos con el *establishment*. En este devenir, y en el contexto de la crisis, esta nueva generación siente que ha llegado el momento no ya de la conversión de las almas, sino de la conversión y salvación de todo el pueblo de Dios, de los mexicanos. Este sentido profético, con elementos revivalistas, es indispensable para comprender la dinámica del comportamiento político de los nuevos líderes evangélicos.

f) La fractura del Partido: la división del PRI, producida por el surgimiento de la Corriente Democrática, fue un elemento significativo en la reformulación del comportamiento político de los evangélicos mexicanos. El general Cárdenas

era visto por los evangélicos (y probablemente por muchos mexicanos) como un Juárez del siglo XX. Durante su gobierno impulsó la participación de los evangélicos en la sociedad mexicana, a la vez que un liberalismo con fuerte sentido popular y social fortaleció aspectos sustantivos del proyecto agrarista y de la soberanía nacional. Cuauhtémoc, su hijo, durante su gubernatura en Michoacán, impulsó medidas de moral y ética pública que eran vistas por los evangélicos como pertinentes. Su salida del PRI, los borrascosos días de la caída del sistema en 1988 y la posterior alianza de Salinas con la Iglesia en busca de legitimidad, generó un conflicto de intereses y de comportamientos muy importantes para los evangélicos.

De la alianza a todo costo con el Estado a las lealtades de clases

La alianza de los evangélicos con el Estado fue muy importante para ambos. El Estado podía marcar a la Iglesia Católica que si bien era la religión mayoritaria, ya no era la única y que en su carácter de árbitro tenía un papel de moderador y negociador entre las partes. A los evangélicos la alianza les permitió sobrevivir como grupo y obtener beneficios al insertarse en forma preferente en muchos espacios de la administración pública como personal confiable frente a los católicos. En esta situación cualquier crítica al sistema era percibida como peligrosa para la subsistencia del grupo y rápidamente silenciada. En este proceso, muchos evangélicos pudieron hacer carrera política en distintos niveles de la administración y el Estado, lo cual implicó su involucramiento activo o pasivo en un conjunto de acciones contradictorias con la ética y la moral planteada por su religión. De todos modos, existe un número importante de evangélicos que participan en el Partido y que entienden que este comportamiento es congruente con los planteamientos populares, liberales y juaristas del PRI. Resaltan en las entrevistas su adhesión ideológica y de principios al Partido y su crítica hacia quienes han abusado del poder en beneficio propio, pero entienden que existen dentro de este instituto político posibilidades de desarrollar su proyecto socio-político.

Sin embargo este proceso no es lineal, dejando de lado el papel desempeñado por ciertos evangélicos en la cúpula del PRI, es importante destacar que su participación en el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) fue significativa en la organización de los comités de base y que muchas de las estrategias organizativas de los evangélicos fueron aplicadas en el programa. En esta dinámica tuvieron una relación muy estrecha con Luis Donaldo Colosio y se consolidó asimismo un grupo de evangélicos que inspirado en

tácticas corporativas, intentó desempeñar el papel de intermediario entre el Partido y las bases evangélicas, proponiendo la construcción de un sector evangélico del PRI, basado en la presunta existencia de un voto evangélico, que ascendería a 17 millones de electores.

Este manejo tan crudo y hasta descabellado de la situación molestó a amplios sectores de los evangélicos que cada vez más percibían su alianza con el Estado como algo contradictorio con su sistema de valores, además de que identificó a estos intermediarios como aventureros que desacreditaban la causa evangélica.

El papel y los cuantiosos recursos asignados por Colosio a estos intermediarios produjo una fuerte molestia e incluso indignación en amplios sectores evangélicos. En este contexto fueron surgiendo dos opciones políticas contrapuestas, pero independientes de su participación en el PRI. Una orientada hacia la defensa de los derechos de los trabajadores, los campesinos y los indígenas, y otra centrada en los intereses de la iniciativa privada (IP).

Los evangélicos y la Teología de la Liberación Latinoamericana

Una de las características del desarrollo del evangelismo en América Latina es el origen estadounidense de la mayoría de los misioneros e iglesias que se implantaron en México y América Latina, a excepción de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, donde en muchos casos el asentamiento de población de origen europeo implicó también un trasplante religioso que desempeñó, frecuentemente, el papel de organizador étnico-nacional para estas minorías.

Muchas veces el desarrollo del evangelismo iba de la mano con el asentamiento de empresas e intereses económicos y políticos norteamericanos, lo que implicó el estigma de la colaboración de los evangélicos con los planes de expansión imperial de esta superpotencia. Este involucramiento no fue un estigma sino una realidad compleja y criticada. El apoyo de sectores evangélicos a los regímenes del general Pinochet en Chile y del también general Ríos Mont en Guatemala, o el papel desempeñado por el Instituto Lingüístico de Verano en los planes de empresas americanas en la Amazonia, constituyen cuestiones delicadas que son manejadas con mucho cuidado y cierta vergüenza por los evangélicos, pues en muchos casos sus planes de expansión dependían del apoyo de sus denominaciones económicamente más fuertes asentadas precisamente en los Estados Unidos. Esto generó suspicacias y en muchas ocasiones su presencia fue considerada una cuestión de seguridad nacional. Es habitual que los

evangélicos mexicanos destaquen precisamente la ruptura de lazos con las denominaciones norteamericanas y la configuración de Iglesias independientes en un contexto latinoamericano.

En su descargo los evangélicos mencionan, entre otros, el apoyo brindado a la Revolución Cubana, su respaldo al sandinismo en Nicaragua o a la URNG en Guatemala. Es evidente que existe entre los evangélicos un sector claramente influido por los conceptos de la Teología de la Liberación y que está respaldado por el Consejo Mundial de Iglesias. En América Latina su expresión es el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

En México siempre existió un sector de los evangélicos comprometidos con las luchas populares, como es el caso de Rubén Jaramillo, líder agrarista de origen metodista que fue asesinado por el régimen. También es habitual mencionar a Raúl Macín, quien renunció a su puesto de pastor para incorporarse como candidato del Partido Comunista Mexicano. Más recientemente se configuró un grupo de evangélicos que apoyó a Cárdenas en la construcción del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y uno de cuyos exponentes más significativos es la presbiteriana Evangelina Corona, exsecretaria general del sindicato de costureras y exdiputada federal por este partido.

Es importante destacar que existen dos sectores claramente diferenciados, aunque ambos vienen de las denominaciones históricas. Un sector popular, sin mayores elaboraciones teológicas, pero involucrado en procesos populares, y otro de cuadros intelectuales y de clase media con un discurso relacionado con la Teología de la Liberación y con las corrientes de Teología Femenina. Estos grupos tienen un peso significativo en el centro, sur y sureste de México.

La Iniciativa Privada de origen evangélico. Las alianzas burguesas

Es también notoria la participación de destacados cuadros evangélicos en el Partido Acción Nacional, organización habitualmente relacionada con la Iglesia Católica. En este sentido es paradigmática la posición de Humberto Rice, miembro de la Iglesia Congregacional, expresidente municipal de Mazatlán, exdiputado federal y exsecretario ejecutivo nacional de este partido, donde continúa militando en niveles de dirección nacional. La posición de este empresario es sumamente clara: concibe al PAN como una formación política semejante a las democracias cristianas europeas y, con un sentido ecuménico, está convencido de la importancia de la convergencia de laicos con una ética de origen cristiano en la política.

En su pensamiento, el Estado debe estar al servicio de la sociedad, protegiendo su desarrollo económico y garantizando la propiedad. Cabe a los empresarios, por su posición estructural, un papel destacado en la configuración de las propuestas políticas, que garantice una administración honesta, eficiente, moral, ética y nacionalista. Desde una posición pragmática considera que los postulados de Acción Nacional no reflejan necesariamente posiciones católicas o escolásticas, sino que en términos operativos pueden ser compartidos por todos los cristianos. Posiciones de este tipo son bastante habituales en medios evangélicos de clase media y alta del occidente y el norte de México. Rice reconoce que la Iglesia tiene influencia bastante notoria en ciertas regiones dentro del Partido, pero con un criterio de lucidez política, plantea que precisamente la misión del político es concertar y negociar con la finalidad de obtener resultados positivos para la concreción de objetivos. La detección de los problemas no impide la realización de los objetivos, ésta constituye un desafío en la concreción de los resultados y define además con mucha claridad las posibilidades de obtener éxito en la disputa por la hegemonía en torno a un proyecto político, social y económico, frente a los sectores que hacen énfasis en las cuestiones ideológicas. Sobre este particular no debemos olvidar que precisamente Rice confrontó al sector programático que finalmente salió del PAN para configurar el Foro.

La configuración de una estrategia de hegemonía evangélica. Nuevos actores en el campo político

La reformulación de las relaciones de los evangélicos con el sistema político mexicano tuvo su detonante en la situación chiapaneca, pero sería una simplificación imaginarla sólo en esos términos. Sin embargo, el desarrollo del conflicto es paradigmático por las peculiares características del estado que representa un verdadero laboratorio social.

Chiapas es uno de los estados que tiene mayor porcentaje de población evangélica y donde los conflictos religiosos tienen una larga historia. Desde los años setenta los evangélicos fueron expulsados de las comunidades indígenas tradicionalistas, expulsiones que también se extendieron a los católicos progresistas de la Diócesis de San Cristóbal. Producidos los primeros hechos, los evangélicos recurrieron a sus contactos con el gobierno que no pudo o no quiso resolver el problema. Como resultado del conflicto se configuró un cinturón de campos de expulsados en la ciudad de San Cristóbal, el cual tiene actualmente alrededor de 30 mil refugiados.

Los expulsados tuvieron pronto conciencia de que los expulsadores habían desarrollado una estrategia de alianzas políticas que convertían Chamula en una verdadera urna zapato para el partido de gobierno. A cambio de esta incondicionalidad política, los expulsadores tenían el respaldo político adecuado. Del mismo modo las gestiones de carácter judicial nunca se resolvían o si se obtenía un fallo favorable nunca se aplicaba. La dureza del conflicto y el agotamiento de las gestiones en instancias formales los llevó a vincularse al PRD, consiguiendo que un candidato de origen evangélico fuera designado diputado estatal plurinominal. Tampoco esto fue solución pues pronto el diputado fue cooptado y los evangélicos entraron en conflicto con la dirección de este partido, también rompieron con el EZLN. El PAN es visto asimismo como muy vinculado a la Iglesia Católica, la cual es bastante agresiva con ellos como estrategia para mantener su menguada feligresía.

Agotada la paciencia y las opciones dentro del sistema político existente, imposibilitados de sentirse parte del gobierno u oposición «leal» al mismo, exasperados los ánimos por el despojo de sus bienes, la pérdida de tierras, golpizas, vejaciones, violaciones y asesinatos, un sector obtuvo armas y repelió agresiones en el campo político. De un apoliticismo activo y del apoyo acrítico al partido de gobierno pasaron a configurar una opción política propia, tomando distancia de las propuestas políticas existentes, apostando a una caída de la actual configuración del sistema político. Esto implicó necesariamente una reformulación de las posiciones teológicas y pastorales que planteaban la marginación de los evangélicos de la política.

Del proyecto a la organización

Este proyecto surgió entre la intelectualidad evangélica neopentecostés con influencia reformada y se desarrolló siguiendo un plan perfectamente diseñado. Se cuidaron detalles legales y los pastores interesados en el proyecto renunciaron en tiempo y forma ante la Secretaría de Gobernación a su ministerio. Parte del proyecto fue discutido entre los evangélicos chiapanecos expulsados, un sector de vanguardia en el proyecto que tiene una conciencia bastante clara de la implicancia de lo político y lo religioso, aunque también fue apoyado por grupos del centro y del norte del país que tenían experiencia de participación en distintos partidos políticos con bastante éxito.

El 8 y 9 de marzo de 1996 se convocó al Primer Simposio Nacional de Laicos en el Hotel Sevilla Palace de la ciudad de México; la convocatoria estaba firmada por Fernando Ruiz de la Rosa, un pastor renunciante, como

Coordinador General. Es interesante destacar que en el folleto de convocatoria no había formalmente ninguna institución que lo respaldara.

La convocatoria estaba basada en una serie de interrogantes que esbozaban un paradigma teórico, filosófico, ético y de acción política, un diagnóstico, un conjunto de problemas a resolver y los agentes del cambio.

[Destaca la primera pregunta] *¿hasta donde la ética cristiana saludable permite la participación del creyente en la vida pública de una nación?* [El siguiente punto es más bien una admonición] *¿seguirán los creyentes, automarginados de la esfera política y como testigos pasivos de una corrupción que es incontenible?* [La tercera pregunta, más programática, inquiriere si] *¿será suficiente la información Bíblica que nos puede dar luz y marcar pautas sobre este importantísimo aspecto?* [El diagnóstico político es sencillo y contundente] *¿Permitiremos que en el influyente sector gubernamental se siga enseñoreando con toda libertad y dominio el príncipe de las tinieblas?* [Los agentes del cambio están definidos para los convocantes] *creemos que en esta transición que vive nuestra nación, Dios está levantando a un gran ejército de laicos con una renovada mentalidad y con una actitud tanto propositiva como participativa, deseosos de coadyuvar en la restauración moral de las instituciones oficiales.* [La propuesta es más precisa] *¿Dejaremos que las trascendentales decisiones políticas, legislativas y sociales del país se sigan tomando sin considerar el punto de vista y el interés de la voz evangélica?* [Los resultados son previsibles para el grupo] *Estamos en el umbral de lo que será una invasión de creyentes con principios y fundamentos cristianos, en posiciones de preeminencia tanto públicas como privadas, que afectarán positivamente a la sociedad civil. Las condiciones están propicias para este gran levantamiento.*

En el Simposio fue designado un comité integrado por cinco personas, Fernando Ruiz de la Rosa se presentó como abogado y expastor. Los demás miembros son un exdiputado federal por el PAN, un educador, un exsubprocurador de Coahuila y un filósofo. El licenciado Cobo es el portavoz del comité ejecutivo, que tiene tres meses para hacer un proyecto definitivo del Frente de la Reforma Nacional y definir si se crea un partido político.

Durante la conferencia de prensa el doctor García de la Sierra hizo algunas precisiones conceptuales, según él, la Iglesia Católica posee dos partidos políticos, el PAN y el FZLN (apoyado por la Teología de la Liberación), la masonería posee al PRI y falazamente plantea una sociedad laica, cuando en realidad responde en forma encubierta a la concepción religiosa de la masonería. El PRD fue definido como una amalgama confusa de liberales y marxistas. En este contexto los

evangélicos tienen derecho a impulsar su propia concepción del mundo, en el marco de una organización política abierta a ciudadanos de distintos credos religiosos pero interesados en un proyecto político común.

De la organización a la Asociación Política Nacional

Un paso significativo fue obtener el reconocimiento de la UNO como Asociación Política Nacional (APN), una forma jurídica recientemente creada y que sirve de base para la expresión de las corrientes políticas que no llegan a constituir un partido. Para su registro es necesario tener más de 7 mil afiliados y presencia en varios estados; en el folleto explicativo se argumenta que la organización fue creada en 1990. Como autoridades de la misma figuran dos de los integrantes del Comité Ejecutivo del Frente de la Reforma Nacional.

El nombre de la APN es Unamos Nuestros Objetivos (UNO), queda así definido su carácter plural, diverso y pluriclasista, aunque en sus objetivos reivindica un programa político basado en una ética de origen, reformada. La APN se plantea como objetivo la fundación de un partido político, para lo cual requiere 165 mil afiliados y presencia en 21 estados.

La UNO propone dirigentes «que mantengan una auténtica proyección de honestidad en sus actos y realización, de conducta vertical, de trabajo y de convicción», convoca a

todas las clases sociales y económicas (a) que formen una gran fuerza electoral, (a quienes) han perdido la Fe en sus representantes....que han sido maltratados por sus diferentes ideologías, creencias y pensamientos, las cuales no son del agrado de diferentes gremios, no sólo gubernamentales, o eclesiásticos. . . (a quienes) no ha llegado la justicia y están sumidos en una pobreza radical, en un país tan rico y a la vez tan pobre, debido a las acciones vergonzosas (y conocidas por todos) mismas que nos han victimado en nuestro propio país.

El único camino para que el curso del país cambie...es que los dirigentes gubernamentales y representantes sean personas con trayectorias limpias y verticales, en sus probadas acciones. UNO respeta la Constitución, las leyes y las instituciones, así como el orden jurídico que las sustenta,... se obliga a no subordinarse a partidos políticos extranjeros y rechaza cualquier apoyo de los ministros de culto y conduce sus actividades por medios pacíficos y democráticos.

Termina proponiendo «un México mejor, en el cual reine la democracia y que el único escudo empleado por el mexicano sea la verdad, fundada en la paz, construida según la justicia y realizada en la libertad, de esta manera tendremos a un país organizado e integral, digno ejemplo para América y el Mundo». Termina señalando que son «gente con vocación de servicio».

La disputa por la hegemonía en el campo político evangélico

En sus inicios el proyecto político propio había sido recibido con escepticismo por muchos analistas y los propios evangélicos. Sin embargo, la Comisión de Filosofía Política de Confraternice, dirigida por laicos, había sido un elemento clave en la configuración teórica de la propuesta política. Esta novedad en el campo político implicó a su vez la obligación de los evangélicos militantes de distintos partidos políticos de definir su posición frente al proyecto político.

La Confraternidad Evangélica de México (CONEMEX), en el marco de su XIII Asamblea Anual, realizó entre el 25 y el 27 de febrero de 1997 una Consulta Pastoral sobre la participación política de los evangélicos en México, este acto tuvo la virtud de reunir a representantes calificados de la mayoría de las tendencias políticas en las cuales están involucrados los evangélicos. Algunos elementos ya fueron adelantados en este trabajo, pero nos interesa analizar la dinámica del contexto y los elementos de confrontación de los diversos actores.

Como es sabido existen varias organizaciones que coaligan las denominaciones evangélicas, una de ellas es CONEMEX, relativamente pequeña pero con prestigio en los medios evangélicos. Fue la encargada de organizar el primer encuentro de los evangélicos con el presidente Salinas. Es miembro de la Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA), y de la Fraternidad Mundial de Iglesias (WFCH). Habitualmente confluye con Confraternice en el marco del Comité Nacional Evangélico de Defensa en la organización del Homenaje a Benito Juárez el 21 de marzo, el último reunió a más de 20 mil personas.

Confraternice por sí sola, a fines de 1996, organizó una Oración por la Paz en el zócalo de la ciudad de México que reunió a alrededor de 38 mil personas. Una cifra similar a la que reunió la Arquidiócesis Primada de México en la Plaza México para rezar el Rosario con motivo de los 50 años de sacerdote del Papa, el sábado 26 de octubre de 1996. El mismo 21 de marzo, la Federación de Iglesias Cristiano-Evangélicas de México (FICEMEX), intentó realizar una marcha en Homenaje a Juárez que no reunió a más de 400 personas. Confraternice reunió a 74 asociaciones religiosas en su mayoría pentecostales. La consulta se realizó en la Comunidad Teológica de México y empezó con la reflexión de Javier Ulloa, director del Seminario Bautista, quien reseñó el apoliticismo evangélico latinoamericano por la influencia misionera, el complejo de minoría y la escatología futurista según la cual «la misión de la Iglesia se reduce a la salvación de las almas». Comentó el carácter vergonzoso de algunos casos de participación

política de los evangélicos, de ingenuidad política y oportunismo, aunque destacó que en algunos casos hubo aportes significativos. Después de criticar el conformismo pasivo disfrazado de realismo, planteó que vivimos el cambio del mundo «por el hecho de ser fieles a Cristo,... como toda nuestra vida, a la luz de la esperanza del Reino ...del amor, la justicia, la igualdad, es decir de la vida.» Más dura fue la exposición de Evangelina Corona, presbiteriana, exdiputada federal perredista y líder sindical, quien destacó las dificultades cotidianas de acción política, los mecanismos de cooptación y coacción; criticó las declaraciones de De la Rosa quien propuso que «Cristo reinara de Gobernación a Los Pinos» y terminó acusando de aventureros y oportunistas a quienes intentaban crear el partido.

El día siguiente fue importante en términos conceptuales, Adolfo García de la Sienna expuso los ya desarrollados criterios filosóficos de la justificación de la participación de los evangélicos en política a partir de su análisis de las esferas del mundo. Explicó que no proponía un partido confesional, ni una teocracia, sino que por el contrario era una organización basada en una ética cristiana. Propone llamarlo el Partido de la Reforma, y sugiere que es el partido de los que quieren transformar la esfera política para ponerla al servicio de Cristo.

La disertación de Carlos Martínez estuvo centrada en las dificultades encontradas por los evangélicos en su participación política en América Latina, era más bien una sociología electoral. Planteó que los evangélicos no estaban preparados para organizar un partido y que habían tenido experiencias desastrosas y vergonzosas, citó como ejemplo los casos de Guatemala y Chile, destacó asimismo la ingenuidad demostrada en el apoyo a Fujimori en Perú. Comentó que en Nicaragua sólo el 3 por ciento había votado por el candidato evangélico cuando los mismos eran cerca del 20 por ciento de la población. Terminó manifestando su oposición a la creación de un partido evangélico por su carácter corporativo.

La disertación de Humberto Rice, alto dirigente panista, estuvo centrada en su historia personal, destacó su carrera empresarial y su involucramiento en clubes de servicios, explicó su involucramiento en la política por la crisis del gobierno de López Portillo y consideró que el programa del PAN era congruente con sus expectativas políticas. No consideró que hubiera contradicción entre ser evangélico y panista, rechazó las versiones del presunto control que ejerce la Iglesia Católica sobre dicho partido y no estuvo de acuerdo con el análisis filosófico de De la Sienna sobre el PAN. Planteó en todo momento que su vida era evidentemente un plan trazado por Dios. Se opuso a la formación de un partido de inspiración evangélica.

El licenciado Armando López Campa, director general de Asuntos Religiosos y senador suplente del PRI por Aguascalientes, analizó las posiciones del Estado mexicano sobre la participación política de las iglesias, destacó la importancia de los cambios constitucionales de 1992, detalló las reservas legales sobre la participación de los ministros de culto en política partidista y planteó la importancia de que los laicos en tanto ciudadanos participaran activamente en política, criticó a los fundamentalistas, fuente de las posiciones intolerantes y destacó el carácter laico del Estado como clave para mantener la convivencia social. Planteó las restricciones legales existentes para incluir términos y denominaciones de carácter religioso en nomenclaturas y programas partidistas. El clima fue bastante amable, aunque el momento de más tensión fue cuando los pastores le plantearon el papel profético que los mismos tienen, lo cual podría, en algún momento, interpretarse como un involucramiento en cuestiones políticas.

El último día de trabajo fue de confrontación entre los líderes evangélicos. Se inició con una disertación del senador del PRI por Chiapas, Pablo Salazar Mendicuchía, quien manifestó su abierta oposición a la formación de un partido evangélico por el carácter corporativo del mismo. Analizó las diferencias entre autoridad y poder, sugiriendo en su disertación que lo más importante era la participación en la sociedad civil como estrategia para transformar actitudes. Consideró que la corrupción era parte de la naturaleza humana y que la misma se registraba en todos los partidos políticos. En el programa de preguntas tuvo una ríspida confrontación con Arturo Farela de Confraternice. Su posición fue clara y mostró los parámetros de la participación de muchos evangélicos en el partido de gobierno. Planteó que la separación entre iglesia y política debía mantenerse y que eran dos espacios que no debían confundirse.

El plato fuerte del día fue una mesa redonda en la que participó Fernando Ruiz de la Rosa, director de Acción Política de Confraternice y miembro del Comité Político Nacional de UNO y del Frente de la Reforma Nacional, Jesús Alzúa Pérez de PANADEM, Adolfo García de la Sierra de Confraternice, Carlos Martínez García, a título personal y Javier Ulloa del Seminario Bautista. La mesa no presentó ideas nuevas sino que fue importante por la confrontación, lo más notorio fue el enfrentamiento entre los miembros de las denominaciones históricas (Ulloa y Martínez), opuestos al partido, y De la Rosa y De la Sierra, sustentadores del proyecto político. Definitivamente los argumentos de UNO dejaron a la defensiva a los «históricos», por otra parte fue notoria la preferencia de la mayoría de los líderes evangélicos por la formación de una opción política propia y por la búsqueda de opciones pastorales que incrementen su participación política. Cabe

señalar que la mesa redonda terminó sin que se definieran conclusiones, aunque sirvió para que los participantes pudieran evaluar la calidad de las propuestas. La UNO anunció el Segundo Simposio Nacional de Laicos en Monterrey, los días 7 y 8 de marzo de 1997. Los pastores recalcaron que las iglesias se mantendrían al margen de las políticas partidistas, pero que ellos alentarían a sus feligreses para que en su calidad de ciudadanos evaluaran seriamente su participación en política, como parte del plan de Dios para su salvación personal.

Conclusiones

En trabajos anteriores donde habíamos reseñado el proceso de surgimiento de las opciones políticas evangélicas señalábamos el surgimiento de un nuevo actor en el campo político que por sus características incidiría sobre la configuración del campo religioso y sobre los límites entre ambos. Poco tiempo después el Arzobispo Primado católico sostuvo una discusión con el área religiosa de la Secretaría de Gobernación en la que se confrontaron dos concepciones del Estado, la del liberalismo estatista y la del derecho natural. Fue evidente que la Iglesia reafirmó sus principios y que dejó muy claro que continuaría expresando opiniones sobre cuestiones políticas de interés general, aunque se deslindaba de asumir posiciones partidistas. Los evangélicos sostienen posiciones semejantes. Estos elementos nos hacen considerar que desde el 92 se ha configurado una reformulación de los escenarios del campo religioso y que los límites con lo político se han transformado.

Es evidente también que las iglesias, cualquiera que sea su denominación, no están interesadas en involucrarse en cuestiones partidistas, pero sí están interesadas en que los grupos de laicos más cercanos actúen activamente en política; «la política es algo muy importante para dejársela a los políticos» (profesionales), exclamó Salazar Mendicuchía y las iglesias le toman la palabra.

Es importante destacar que la conceptualización de lo político desde la perspectiva evangélica se ha transformado, no necesariamente todos los evangélicos apoyarán esta nueva opción política, pero es evidente que la misma recibirá el apoyo de muchos evangélicos y de miembros de otras confesiones religiosas que coincidan con sus planteamientos éticos y filosóficos, que por sí implican una reformulación de los sistemas de visión del mundo de la sociedad mexicana. Las miradas están cambiando y muchos mexicanos tratan de compatibilizar su conciencia de feligreses con sus prácticas de ciudadanos.